



La foto tiene, por sí, sobrada elocuencia. Basta mirar el semblante del doctor Carlos Prío, para percatarse al instante del radical cambio operado en su psiquis. A la pregunta del reportero contestó categóricamente: "Mientras ocupe el Poder en mi país la Usurpación, no pienso regresar a Cuba". ¿Quiere decir algo más, doctor? "No, no quiero hacer ninguna declaración. Prefiero no hablar".



Junto a sus dos hijas, Zoe e Ileana, la cámara de Tony Martín sorprende al hermano del depuesto presidente Prío, señor Antonio Prío, a la entrada del Biscayne Terrace, de Miami, donde se hospeda el ex titular de Hacienda. La tradicional alegría de Antonio ha escapado, dejando paso a una seriedad que no le conocían ni sus más íntimos amigos. "Fuera de mi país no hago crítica de ningún gobernante cubano", afirma.

"El quebrantamiento del ritmo constitucional hiere la madurez civil del pueblo de Cuba. Ni tirios ni troyanos deben exaltar pasiones, porque la violencia no es el camino más fácil para superar el drama de Cuba. El camino más claro es la inmediata convocatoria a elecciones para que los cubanos se gobiernen conforme a su libre voluntad", nos dice el doctor Oscar Gans.

DESDE MIAMI

# HABLAN PARA BOHEMIA LOS EXILADOS

**Desconcierto de los gobernantes exilados en Miami. Proceso de adaptación a las costumbres americanas. Antonio Prío, convertido en hombre serio.— Son muchas las causas del derrocamiento de mi hermano, afirma Antonio Prío.— El general Cabrera no quiere hablar sobre Cuba.— Gans recomienda que se convoque a elecciones.**

Un reportaje de palpitante actualidad.

por

**RODOLFO RODRIGUEZ ZALDIVAR**  
(Fotos de "TONY" MARTIN)

La característica más destacada en los gobernantes cubanos exilados en Miami, es la tristeza. Le sigue en orden el desconcierto, el no saber qué hacer. Deambulando por las amplias avenidas de la bella ciudad floridana, buscan inútilmente en qué pasar el tiempo, antes tan escaso para recibir los halagos y pleitesías de unos amigos que

ahora brillan por su ausencia.

En este reportaje exclusivo para BOHEMIA, hemos tratado de obtener opiniones de cada uno de los personajes del régimen depuesto. Objetivamente, sin ensañamientos, con el debido respeto para quienes ocuparon las señeras posiciones en nuestro país, transcribimos dichas opiniones.

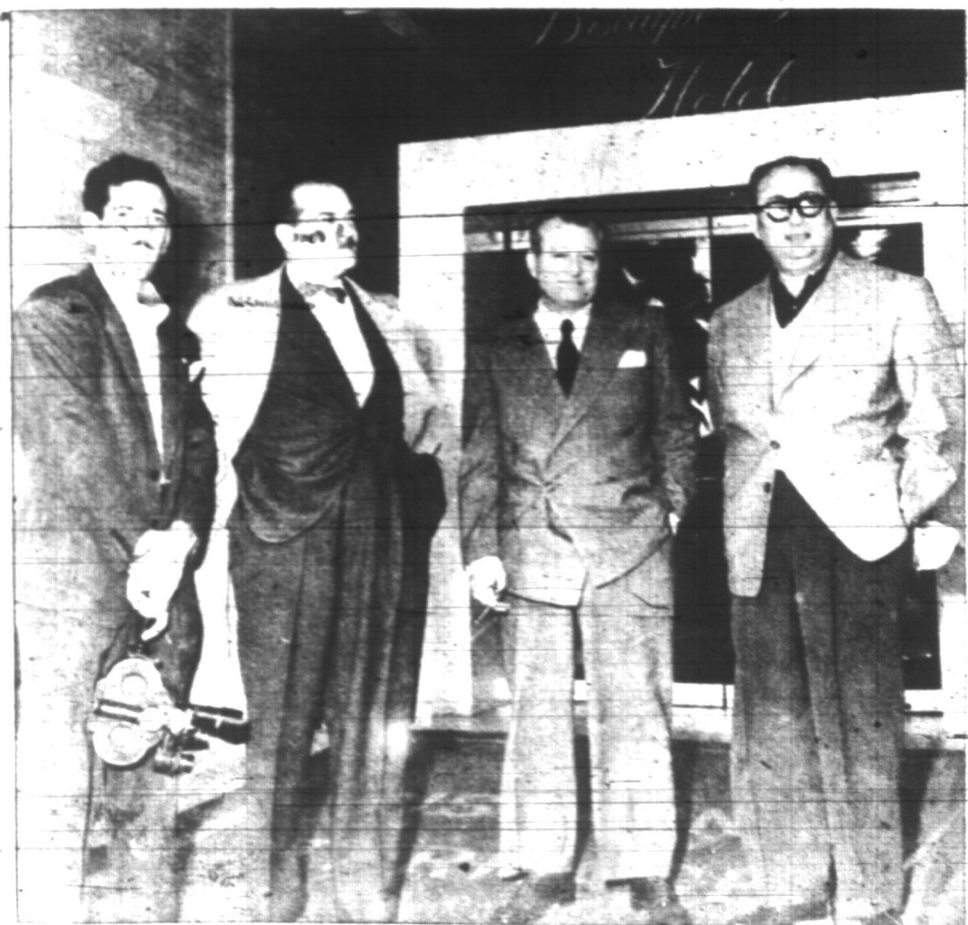


El optimismo propio de la juventud aflora al rostro del ex general Otilio Soca-Llanes, quien muestra una amplia sonrisa. No obstante, es sólo un fugaz minuto. "Quiero regresar a Cuba para orientarme en la vida civil. No tengo predisposición contra nadie. Me arrestaron dentro de la mayor cortesía", nos dice, para agregar inmediatamente: "Ojalá que Batista tenga éxito, para beneficio de Cuba".





Con su acostumbrado estilo enfático, Rubén de León nos declara: "Mantengo mi más firme convicción de que el pueblo de Cuba respaldará, en un futuro no lejano, la obra del mejor gobierno que ha tenido la República. El pueblo nos hará regresar. Nos sentimos orgullosos de nuestra obra de gobierno. Los cubanos reconocerán ahora las plenas libertades que gozaron bajo el régimen democrático de Carlos Prío".



Son figuras harto conocidas en Cuba: Edgardo Buttari, Luis Caiñas-Milanés, Oscar Gans y el popular cameraman Eduardo Hernández (Guayo). Los tres primeros han sido protagonistas de distintos episodios en la vida pública nacional y ahora residen en las acogedoras tierras del Tío Sam. El último, "Guayo", con su cámara en ristre, anda a la caza de la noticia.

"Estamos en el plano de considerar cualquier solución nacional, siempre que no ampare mezquinos intereses de logreros", nos dice el ex titular de Trabajo, doctor Edgardo Buttari, quien agrega: "no justifico el golpe, pero estoy dispuesto a acatar una fórmula de verdadero interés para Cuba". Y, enfáticamente, afirma: "Volveré a Cuba para seguir mis actividades políticas".



Sin perder su habitual atuendo elegante, el doctor Guillermo Alonso Pujol arriba al puerto de Miami, en compañía de su esposa. Cuando interesamos unas declaraciones suyas para BOHEMIA se le esfumó la sonrisa. Y con la seriedad propia de su jerarquía, nos dijo: "Todo lo que iba a declarar está ya dicho en Cuba. Fuera de mi país no quiero hablar de las desgracias de mi patria".



Ni la lejanía de la patria, ni el exilio forzoso, logran borrar la satisfacción de vivir que experimenta el ex subdirector de la Renta de Lotería, señor Ricardo Artigas, a quien secunda en ese estado de ánimo su esposa, señora Marisol Alba. Ambos acaban de almorzar y se sienten eufóricos. Así, por lo menos, es la apariencia. Hablando aparte, Artigas nos dijo: "No puedo más; me voy para Cuba aunque me prendan al llegar".

